

TABONA

REVISTA DE PREHISTORIA Y DE ARQUEOLOGIA

VIII
Tomo I

**EL POBLAMIENTO PREHISTÓRICO
DE LANZAROTE. APROXIMACIÓN A UN
MODELO INSULAR DE OCUPACIÓN DEL
TERRITORIO**

Pablo Atoche Peña

1992-93

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
Universidad de La Laguna
ISLAS CANARIAS

EL POBLAMIENTO PREHISTÓRICO DE LANZAROTE. APROXIMACIÓN A UN MODELO INSULAR DE OCUPACIÓN DEL TERRITORIO

Pablo Atoche Peña*

RESUMEN

En este trabajo se plantean algunas cuestiones relacionadas con la definición de las bases sobre las que sustentan un modelo de análisis aplicable a los procesos de poblamiento insular en Canarias y en concreto al que se desarrolló en la isla de Lanzarote, utilizando procedimientos metodológicos derivados del análisis territorial. En esencia, partimos de la hipótesis de que existe un gran poblamiento que se desarrolló en el Archipiélago Canario. Como resultado es posible observar como los primeros grupos de población que se asientan en la isla estuvieron abocados a iniciar un rápido proceso de adaptación, que necesariamente termina por afectar a todas sus manifestaciones culturales, dando lugar a la aparición de elementos propios que sólo es posible comprender si se adapta la conceptualización teórica al caso particular que nos ocupa.

ABSTRACT

There arises some questions about the definition of the basis for sustent a model of analysis that can be applicable to the insular population processes, in particular refers to the island of Lanzarote, using methodological principles of territorial analysis. At the other tiand, we observe how the first groups of population in the island began a fast process of adaptation that necessarily affects all their cultural manifestations.

Introducción

A lo largo de este trabajo pretendemos fijar algunas pautas metodológicas que nos permitan en un futuro plantear sobre bases documentales más sólidas que las existentes en la actualidad un modelo de análisis territorial referido a la ocupación prehistórica de la isla de Lanzarote, utilizando para ello planteamientos ecológicos basados en la determinación de los recursos potenciales o "capacidad sustentadora" del medio insular, la distribución y jerarquía de los asentamientos y las relaciones existentes entre esos factores y las características fisiográficas de la isla. Dotar de contenido los aspectos anteriores permitirá definir el modelo de poblamiento desarrollado por los primitivos habitantes de Lanzarote y en consecuencia el grado de adaptación y/o explotación del medio alcanzado.

(*) Departamento de Ciencias Históricas. Área de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Si bien es cierto que los procesos de poblamiento insular poseen, en su desarrollo, aspectos genéricos comunes, en especial por lo que se refiere a las fases iniciales de adaptación, también es cierto que todo medio insular presenta unas potencialidades medio-ambientales concretas que necesariamente darán lugar a que los grupos humanos que llevan a cabo el poblamiento desarrollen estrategias adaptativas propias. Existe, no obstante, un hecho general que define a todo medio insular y es su carácter de "área marginal", que en unos casos termina por incorporarse a los procesos de transformación cultural que afectan a zonas más amplias (medios continentales), pero que también pueden constituirse en zonas aisladas de los grandes circuitos culturales dando como resultado un proceso de evolución particular que genera modelos de poblamiento característicos. La primera ocupación humana del Archipiélago Canario constituye aún en la actualidad una cuestión de la que restan por resolver de forma definitiva aspectos de tanta importancia como es el momento en que se produce, el lugar desde el que se origina, la población que lo lleva a cabo y con qué bagaje cultural, cómo se produjo el proceso inicial de adaptación al medio y, al menos para la mayor parte de las islas del Archipiélago, su evolución posterior. Sin embargo, y a pesar de que en la actualidad nadie pone en duda las relaciones que existen entre las culturas prehistóricas canarias y la Protohistoria norteafricana, la investigación prehistórica en el Archipiélago Canario no ha conseguido aún precisar los fundamentos de esa relación.

La adecuada definición del modelo de poblamiento desarrollado por los primitivos habitantes de Lanzarote permitirá profundizar en otros aspectos de sumo interés, alguno de tanta complejidad y significación como es el demográfico, fundamental para determinar el número máximo de población que la isla podía soportar sin que se quebrara el equilibrio población-recursos y entender las estrategias socio-económicas implantadas como respuesta a ese condicionante. Para dar solución a estos interrogantes debemos llenar de contenido las profundas lagunas sin documentar que existen en relación a la riqueza y distribución del suelo fértil en época aborigen, la paleoflora y paleofauna terrestre y marina, las transformaciones climáticas producidas durante los últimos tres milenios, la localización de las fuentes de materias primas disponibles en la isla o el número total de asentamientos y su jerarquía.

Las cuestiones anteriores se pueden resolver utilizando diferentes modelos interpretativos y distintas fuentes de información; entre las últimas, y para el caso de Canarias, las fuentes geográficas, arqueológicas y en especial las etnohistóricas constituyen un recurso de suma importancia a la hora de reconstruir el modelo de poblamiento insular, al menos para los momentos sincrónicos a la conquista y por tanto para el instante final del desarrollo cultural aborigen. A su vez, la constatación empírica de esa información nos proporcionará una visión diacrónica y por tanto una reconstrucción más completa de la realidad cultural indígena.

Factores que condicionan el modelo de poblamiento insular

Resulta evidente que en todo proceso de poblamiento el ecosistema juega un papel de primer orden, máxime si se trata de un medio insular donde la orografía, el grado de inclinación o pendiente del terreno, la calidad agrícola del suelo, el tipo de vegetación o el clima se constituyen en factores determinantes. A su vez, esos factores establecen diferencias entre zonas con mayor o menor cantidad y calidad de recursos determinando la capacidad diferencial de cada zona insular para actuar como áreas de captación de los asentamientos humanos.

Por tanto, si deseamos llevar a cabo la definición del modelo de ocupación de un territorio insular debemos necesariamente tener en cuenta toda una serie de aspectos derivados de los factores medioambientales:

1.º En primer lugar no se puede olvidar que estamos analizando un ámbito ecológico cerrado, ocupado por un grupo de población procedente de un medio continental al que el nuevo medio físico limita de manera más acusada. Esa población se enfrenta por tanto a nuevos condicionantes ecológicos a los que darán respuestas concretas que en muchos casos originan claras diferencias culturales con las regiones de origen del poblamiento, de las que lógicamente esos grupos de población importan un sistema cultural cuyos elementos en parte se prolongan y perviven en las islas y en parte serán modificados por la presión que la adaptación al nuevo nicho ecológico ejerce sobre ellos.

2.º Las características que definen el modelo cultural que traen consigo los nuevos pobladores, sobre todo aquellas referidas a la estructura social, las bases económicas o el nivel tecnológico, en unión de los factores

medioambientales, serán quienes determinen el patrón de asentamiento en cuanto a su localización, distribución, tipo de hábitat, etc., y las estrategias adaptativas a nivel socioeconómico, tecnológico,... En ese sentido no hay que olvidar que el grupo humano que lleva a cabo la colonización tendrá que adaptarse a las posibilidades y recursos del medio insular y como resultado, características limitativas tales como el reducido potencial cinegético de islas como Lanzarote terminan por marcar importantes diferencias con respecto al medio continental de origen.

3.º Un tercer aspecto a tener en cuenta sería el diacrónico, es decir el factor "tiempo". En Lanzarote el poblamiento prehistórico abarca aproximadamente dos milenios (ATOCHE, P. et alt., 1.989: 208), espacio de tiempo durante el cual se producen cambios en el sistema cultural resultado del lógico proceso de continua adaptación a un medio insular también en progresiva transformación, amén de las más que probables influencias derivadas de los sucesivos contactos con navegantes europeos y africanos que recalán en las islas al menos desde el siglo I a.C. (pescadores gaditanos, Juba II,...).

4.º Un último factor condicionador vendría definido por la necesidad de adaptación tecnológica de los nuevos pobladores a los recursos insulares. Ese proceso conduce al abandono de adelantos técnicos desarrollados e importados del medio continental de origen, tales como la tecnología metálica, ante la inexistencia de determinados recursos en las islas y la necesaria sustitución por otras materias primas; este proceso impulsará el desarrollo de viejas tecnologías que, como la talla de útiles líticos, alcanzan en el Archipiélago Canario características propias.

La presión del hombre sobre un medio ecológico de las características del que existe en Lanzarote, con recursos limitados y por tanto en equilibrio precario, al que somete a una economía ganadera extensiva (no hay que olvidar que la cabra, principal animal doméstico de la población aborigen, es una especie que se considera "desertizadora"), necesariamente termina por generar una paulatina evolución/transformación del paisaje y consecuentemente la necesidad de una continuada readaptación, en un proceso que se acelera tras la conquista y colonización europea en los primeros años del siglo XV.

El conocimiento profundo de los recursos potenciales del territorio y la constatación de su carácter limitado, obligará a la población que ocupa un medio insular a mantener un equilibrio con los recursos que están a su disposición; la ruptura de ese equilibrio en un medio continental puede resolverse aligerando la presión ejercida sobre el medio con el simple traslado de todo o parte del grupo poblacional a otras zonas con mayores recursos; sin embargo, esa es una respuesta poco viable en un medio insular como el de Lanzarote y en un grupo humano con las limitaciones técnicas del que allí se asentó, el cual necesariamente debió recurrir a otras estrategias dirigidas a incrementar los recursos elevando la productividad agrícola y/o ganadera o al control demográfico a través de la reducción del número de nacimientos.

El medioambiente de Lanzarote

De los factores condicionantes enumerados más arriba, se deduce que el principal e inicial problema al que debieron hacer frente los primeros grupos de población que se instalan en Lanzarote fue su adaptación al medio insular. Esta afirmación adquiere todo su contenido si consideramos que esas gentes procedían de un medio continental y debieron acomodarse a un espacio geográfico reducido que apenas alcanza los 846 km². Por tanto, si conseguimos evaluar el potencial sustentador del territorio insular podremos conocer el máximo de población que podía soportar la isla sin que se alcanzara un nivel de saturación.

Para responder a la cuestión anterior debemos fijar como elementos de partida, por un lado cuál ha sido el proceso de transformación del paisaje insular desde los primeros momentos de la ocupación humana, y en segundo lugar cuál fue el número total de asentamientos o entidades poblacionales, en este caso intentando diferenciar diacrónicamente su desarrollo a lo largo de las distintas fases establecidas durante la ocupación prehistórica de la isla (ATOCHE, P. et alt., 1989: 208-212). Son, en cualquier caso, cuestiones de compleja cuantificación si tenemos en cuenta la prolongada presión que sobre el medio se ha venido ejerciendo desde que se produce el primer poblamiento, intensificada tras la llegada de los conquistadores europeos a partir del siglo XV, lo que dará lugar a la remoción y destrucción de muchos asentamientos y el establecimiento de otros nuevos, la expansión del área cultivada con la roturación de zonas vírgenes, etc... En definitiva, analizar la ocupación prehistórica del territorio insular presenta, en el estado actual de la investigación, graves inconvenientes, resultando

prácticamente imposible identificar y mucho menos valorar jerárquicamente la totalidad de los asentamientos debido a la desaparición de muchos de ellos o a la falta de documentación arqueológica.

Los procesos de transformación del paisaje en la isla de Lanzarote no se han determinado, aunque se ha iniciado su investigación. Desde el punto de vista geográfico, Lanzarote es la isla más oriental del Archipiélago Canario, situándose a escasos 115 km del continente africano; presenta una forma alargada que se orienta en dirección N.E. a S.W., constituyendo la cuarta isla del Archipiélago en orden a su extensión (846 km²). Su altura es escasa, alcanzando la máxima altitud en el Macizo de Famara, concretamente en las Peñas del Chache a 670 m. sobre el nivel del mar.

A nivel edafológico en la isla se pueden diferenciar globalmente dos tipos fundamentales de suelos. Por un lado, suelos minerales sin transformar resultado de erupciones recientes producidas en los últimos milenios, que conforman los típicos paisajes de "malpaís". Un segundo tipo estaría constituido por los llamados "suelos marrones", extendidos prácticamente por toda la isla y entre los que se encuentran los más fértiles desde el punto de vista agrícola.

A nivel climático en Lanzarote predomina en la actualidad un clima de tipo "desértico cálido con verano seco" excepto en el Macizo de Famara donde se da un tipo "estepario cálido con verano seco". Estos tipos climáticos determinan aspectos tan elementales del ecosistema insular como los recursos hídricos o la vegetación potencial. La orografía insular, caracterizada por su reducida altitud, no permite la formación del mar de nubes y su más importante consecuencia la llamada "lluvia horizontal", fenómeno que sólo es posible observar en el Macizo de Famara, por otro lado única zona de la isla donde la estructura volcánica posee condiciones favorables para el almacenamiento de aguas subterráneas (ARAÑA, V. y CARRACEDO, J. C., 1979: 136). Es precisamente ahí, junto con el entorno de Caldera Blanca (Timanfaya), donde en la actualidad se localizan los escasos nacientes de la isla, constituyendo por ello el área insular mejor regada y con mayores recursos hídricos. De hecho las precipitaciones medias anuales no superan los 250 mm., salvo en Famara donde pueden alcanzarse precipitaciones anuales que oscilan entre los 250 y 500 mm. gracias a los efectos beneficiosos de los vientos alisios.

Aunque debemos suponer la existencia de cambios climáticos a lo largo de los aproximadamente dos milenios que duró el poblamiento prehistórico de la isla, este hecho sin embargo no parece haber afectado excesivamente al régimen pluviométrico, caracterizado por su escasez y la alternancia de años secos y años húmedos en los que la lluvia, por lo general de carácter torrencial, se concentra en algunos meses del año (sobre todo en los de Noviembre, Diciembre y Enero). En consecuencia, los manantiales son irregulares, llegándose a secar en verano. De la abundancia o no de recursos hídricos durante los tiempos prehistóricos hay datos contradictorios, así en Le Canarien (1980: 66) encontramos que se afirma la existencia de "...gran cantidad de fuentes y cisternas...", mientras que para J. de Abreu Galindo (1977: 58) "La isla de Lanzarote es falta en agua, que no hay otra sino la que llueve, la cual recogen en maretas o charcos grandes hechos a mano, de piedras. También recogen en pozos, y la guardan para sustentarse, y a sus ganados. También hay algunas fuentes pero de poca agua". En cualquier caso el agua debió constituir para los primeros pobladores de Lanzarote un factor limitativo de tanta magnitud como lo ha sido en época histórica, generando la puesta en marcha de estrategias adaptativas que trastocan su modelo cultural original al que terminan por caracterizar profundamente.

En cuanto a la vegetación, y teniendo en cuenta las características fisiográficas y climáticas señaladas, resulta evidente que la isla no posee las condiciones objetivas más propicias para el desarrollo de un manto vegetal profuso con diversidad de especies susceptibles de ser aprovechadas por el hombre o sus ganados. Por el contrario, se desarrolla un manto vegetal abierto, poco denso y poco variado, constituido por especies arbustivas y herbáceas de escasa altura y carácter xerófilo. La vegetación potencial estaría dominada por el predominio del llamado piso "termocanario árido y semi-árido", abundando las zonas donde predominan los cardones y tabibas. Junto a las anteriores también destacan aquellas áreas en las que domina la vegetación de costa y algunos puntos concretos caracterizados por su relativa altitud (Famara, Tamia, Montaña Blanca, Ajaches,...), superior a los 500 m., en los que debió desarrollarse una vegetación potencial de tipo "termocanario seco" constituido por palmerales, sabinas y otras especies con un alto potencial forrajero, además de servir para la obtención de madera combustible, recolección de frutos, o diversas materias primas de origen vegetal. De hecho, el siglo pasado

S. Berthelot y P. B. Webb (KUNKEL, G., 1982) señalaron la presencia de restos de laurisilva (laurel, faya, brezo,...) en las cumbres del Macizo de Famara; se trataría de una formación boscosa de carácter termófilo, más abierta que el auténtico bosque de laurisilva pero con un gran potencial desde el punto de vista del aprovechamiento ganadero, constituyendo un ecosistema potencialmente muy aprovechable.

La fauna salvaje susceptible de ser cazada no es abundante ni variada, lo que quizás explique su escasa incidencia en la dieta de los primitivos habitantes de la isla (MARTÍN, M. et al., 1989: 194-196); lagartos y aves (pardelas, avutardas,...) y quizás algunos insectos (langosta,...) pudieron ser objeto de aprovechamiento por la población insular, aunque en nuestra opinión ello dependería directamente de circunstancias tales como la aparición de períodos carenciales que impondrían a la población la necesidad de utilizar todos los recursos a su alcance. En cualquier caso, la Arqueología no ha demostrado fehacientemente esta cuestión y hasta que lo haga debemos seguir considerándolos sólo como recursos potenciales.

Los productos marinos constituyen en realidad los únicos recursos relativamente abundantes en la isla. Peces y mariscos formaron parte de la dieta humana, aunque su aprovechamiento no fue tan intenso como pudiera pensarse. Los restos de especies marinas son minoritarios en los contextos materiales arqueológicos (MARTÍN, M. et al., 1989), dependiendo su mayor o menor aprovechamiento de situaciones puntuales a las que no serían ajenas la subjetividad de los individuos o la objetividad de las circunstancias.

Por lo que hemos apuntado hasta ahora, resulta evidente que las características ecológicas descritas explican, por un lado la ausencia en la isla de diferentes pisos de vegetación y por otro la imposibilidad de un aprovechamiento diferencial de los pastos, con carácter estacional y en sentido vertical a semejanza de lo que sucedió en otras islas del Archipiélago (Tenerife, La Palma o Gran Canaria). En el Archipiélago Canario es característica la diversificación climática que existe en altura, con zonas bajas próximas a la costa caracterizadas por inviernos suaves, veranos secos y menor crecimiento vegetal, y las tierras altas con excelentes pastos en verano pero de clima extremado durante gran parte del invierno. Esta diversidad permitió a la población aborigen implantar estrategias económicas tendentes al aprovechamiento estacional de los recursos forrajeros, concretadas en desplazamientos estacionales de una parte de los grupos humanos, generando a nivel económico un fenómeno de integración de recursos complementarios que permite mantener una población más numerosa que cuando se explota un área exclusiva. Sin embargo, la primitiva población de Lanzarote, constreñida a un medio exíguo donde prácticamente no existe esa diversidad zonal, se vio obligada a desarrollar otras estrategias tras el necesario período inicial de lógica experimentación y adaptación al hecho insular. Esta limitación será, por otro lado, uno de los factores que más influyeron en la tipología y jerarquía de los asentamientos.

El ejemplo anterior demuestra el papel trascendental que juegan los factores medioambientales en el proceso de adaptación de un grupo de población a un medio insular tan diversificado como es el canario, influyendo en el modelo final de poblamiento que se adopta. A los factores anteriores hay que unir otros de carácter más subjetivo, dependientes directamente del elemento humano que lleva a cabo el poblamiento. La delimitación precisa de la influencia ejercida por el factor humano resulta a todas luces más compleja, aunque existen una serie de elementos que necesariamente debemos tener en cuenta; es el caso del contingente poblacional que lleva a cabo el poblamiento, su modelo cultural, la estructura socio-política subyacente o su nivel tecnológico. En ese sentido, si se trata de grupos con una economía en la que priman las actividades agrícolas y/o ganaderas, será la fertilidad del suelo la característica más influyente a la hora de decidir el modelo de ocupación, en el que factores tales como la posibilidad de contar con recursos hídricos o las dificultades orográficas (pendiente, abarrancamiento,...), introducen distorsiones. En nuestro caso, el/los grupos de población que colonizan por primera vez la isla de Lanzarote se encontraban en un nivel tecnocultural caracterizado en el plano económico por la práctica del pastoreo y la agricultura, esta última necesariamente de secano, conocían y practicaban la construcción de estructuras habitacionales de piedra seca, lo que les permitió elegir con entera libertad las zonas más propicias para situar sus asentamientos. Así, en un primer momento ocuparían aquellas zonas más favorables, caracterizadas por la presencia de suelos fértiles con abundantes pastos, aunque algo alejados de los recursos hídricos; esto les permitiría desarrollar sus principales actividades económicas y conseguir un alto nivel de autosuficiencia. Posteriormente y como consecuencia del más que probable incremento demográfico que se produciría, atestiguado por el elevado número de asentamientos correspondientes a la fase 2 (ATOCHÉ, P. et al., 1989: 210-211), unido a la completa adaptación al medio, impulsan la ocupación de áreas hasta entonces marginales debido a su

lejanía de los centros poblacionales o por sus escasos recursos (malpaíses, etc...), en un intento por mantener e incrementar la producción.

En la actualidad no disponemos de estudios específicos que analicen la calidad del suelo en Lanzarote con anterioridad al primer poblamiento humano o su evolución posterior. No obstante, y en general para islas como Tenerife o Gran Canaria se diferencian dos grandes tipos de suelos (SANTANA, A. et al., 1990: 164): suelos con una óptima capacidad de uso agrícola o ganadera, que en la isla de Lanzarote se identifican en líneas generales con los llamados "suelos marrones"; y suelos con una baja capacidad de uso agrícola, pero con unas amplias posibilidades desde el punto de vista del aprovechamiento ganadero, destinados a dehesas de uso comunal utilizadas durante gran parte del año pero de manera especial durante aquellos períodos en que la existencia de cultivos obliga a mantener alejado al ganado.

En Canarias los suelos con una elevada o media capacidad de uso se localizan por lo general en las medianías, área tradicional de extensión del bosque de laurisilva y, dependiendo de la vertiente, de vegetación xerófila; estas zonas ofrecen suelos fértiles, abundante agua, temperaturas cálidas, pendientes suaves y un alto potencial energético. Por el contrario, los suelos de escasa o nula capacidad de uso se localizan en zonas con fuertes pendientes y en general con formas de relieve típicos de medios morfoclimáticos semiáridos. Aquí domina la vegetación xérica, aunque en las zonas altas pueden existir manchas arbóreas con pinos o bosque termófilo y matorral en las zonas bajas. En este medio ecológico las posibilidades agrícolas son escasas, pero en cambio son importantes las ganaderas. Evidentemente, estas características medioambientales que determinan la utilidad del suelo no deben cuantificarse "sensu estricto"; de hecho, el medio insular presenta una potencialidad que durante la Prehistoria sólo se halla explotada en un pequeño porcentaje, dependiendo directamente de las necesidades y/o posibilidades tecnológicas del grupo humano que lo ocupa.

Algunas cuestiones teóricas

Una vez delimitados los factores medioambientales y culturales que contribuyen a definir el modelo de ocupación del territorio desarrollado en Lanzarote, puede resultar sugestivo detenernos a analizar algunos de los conceptos teóricos más asiduamente utilizados en el campo del análisis territorial en un intento por determinar hasta qué punto es correcta su utilización en un medio insular de las características del de Lanzarote. Esos conceptos serían los de "territorio de explotación", "territorio de explotación anual" y "captación de un asentamiento" (FERNÁNDEZ, V. M. y RUIZ ZAPATERO, G., 1984).

El territorio de explotación de un asentamiento es un concepto que se refiere al área habitualmente explotada por sus ocupantes, que por lo general comprende el territorio situado en el entorno más inmediato, aunque su delimitación depende directamente de los recursos potenciales y de sus posibilidades de explotación. Por el contrario, el territorio de explotación anual abarca el área total que se aprovecha a lo largo del año. Su extensión puede coincidir con el territorio de explotación en el caso de grupos agrícolas/ganaderos o cazadores/recolectores estables o abarcar varios territorios e incluso varios asentamientos cuando se trata de grupos de cazadores/recolectores o de agricultores/pastores móviles. Finalmente, el concepto captación engloba todas aquellas áreas y puntos de procedencia del contexto material de un yacimiento. Se trata por tanto de un concepto que pretende determinar el lugar de origen de los elementos materiales, con lo que se evita recurrir a la delimitación de un "territorio ideal"; este es un concepto difícil de concretar a nivel empírico ya que resulta imprescindible la buena conservación de la totalidad de los restos y su adecuada determinación, además de un profundo conocimiento de la distribución espacial de los recursos.

El factor tiempo/distancia constituye la base sobre la que se definen los territorios de explotación. Así, se ha considerado (CHISHOLM, M., 1968) que el área habitualmente explotada por agricultores se encuentra a menos de una hora del asentamiento, mientras que para grupos de cazadores recolectores está a dos horas. Estos límites temporales no suelen tener en cuenta la topografía local y su incidencia en el tiempo, de ahí que muchos territorios se hayan definido de manera teórica mediante círculos concéntricos de 5 km. (1 hora) y 10 km. (2 horas) en torno al asentamiento, constituyendo los denominados "territorios ideales de explotación" (FERNÁNDEZ, V. M. y RUIZ ZAPATERO, G., 1984: 60).

En nuestro caso consideramos que, para un medio insular de las características del de Lanzarote, definido por el desarrollo de unas formas del relieve (escasa superficie, casi nulos accidentes orográficos, amplias llanuras,...) que facilitan enormemente la movilidad y el trasvase de gente e información a lo largo de toda su superficie, el factor "captación" se debe hacer extensivo a la totalidad de la isla coincidiendo éste con el concepto "territorio de explotación anual". Esas mismas características fisiográficas no favorecieron una distribución radial de actividades, por el contrario, éstas debieron acoplarse al medio insular adquiriendo un carácter zonal. En Lanzarote los suelos y los sistemas empleados para su explotación han experimentado profundas variaciones, radicales en algunos casos como el actual Parque de Timanfaya resultado de erupciones volcánicas recientes. De ello se deduce que en esa isla no resulta exacta la relación "porcentaje del suelo es igual a porcentaje de tipo de explotación". Por otro lado, la relativa proximidad entre asentamientos, al menos para la fase final del poblamiento prehistórico de la isla, unido al tipo de estructura de la propiedad de la tierra (comunal y dependiente de una jefatura redistribuidora) (CABRERA, J. C., 1.989: 103) no parece que dieran lugar a disfunciones que limitasen los territorios de explotación asignados a cada asentamiento. En cualquier caso, esta es una hipótesis a la que aún le falta una adecuada comprobación empírica por la vía de la Etnoarqueología.

Por todo lo señalado, el modelo de ocupación del territorio desarrollado en Lanzarote puede sustentarse en las siguientes hipótesis de trabajo:

1.^o Existe una relación directa entre los recursos del territorio y la población que lo ocupa. Es decir, existe un vínculo directo entre la capacidad del territorio y el número óptimo de población que éste puede sustentar, estableciéndose por tanto unos límites que determinan el número adecuado de ocupantes que si se sobrepasan darían lugar a desequilibrios que sólo se resuelven con respuestas adaptativas concretas (de índole social, económica,...).

2.^o Hay una relación directa entre los recursos del territorio y el modelo de poblamiento, entendiendo esto último como el conjunto de estrategias desarrolladas a nivel económico, social, político, religioso,..., tendentes a una perfecta adaptación/simbiosis del grupo humano con el territorio que ocupa.

3.^o Existe la posibilidad de inferir el tipo de explotación económica desarrollado en un territorio o asentamiento a partir de la información obtenida de los recursos potenciales del medio. Esta hipótesis no tiene por qué resolverse de forma automática, de hecho debe apoyarse en el modelo cultural del grupo que se analiza y en especial del sistema económico, ya se trate de una economía sedentaria (agrícola y/o ganadera), una economía móvil (agrícola y/o ganadera) o una economía sedentaria con elemento móvil.

Basándonos en el esquema anterior, en Lanzarote se daría un modelo económico "sedentario con elemento móvil", este último determinado por la transferencia de la cabaña ganadera a diferentes zonas de la isla, con desplazamientos cortos que afectan a una pequeña parte del grupo humano. La posibilidad de que existiera competencia por el dominio del espacio constituye un aspecto que, en nuestra opinión, sólo vendría determinado por un exorbitado crecimiento demográfico y consecuentemente por la anormal presión sobre el medio. Sin embargo, esta es una cuestión compleja de precisar ya que en Lanzarote los estudios efectuados en demografía prehistórica son imprecisos, en general poco fiables y en ningún caso referidos al plano diacrónico. Los datos etnohistóricos que poseemos hacen referencia de manera exclusiva al momento de la conquista, "...tiene (la isla) gran cantidad de aldeas y (...) estaba muy poblada de gentes...", "...había más de 200 hombres de pelea..." (Le Canarien, 1980: 66) y reflejan un contingente poblacional no muy elevado, lo que no debe extrañar si tenemos en cuenta la continuas entradas de navegantes europeos al menos a partir del último tercio del siglo XIII y las lógicas consecuencias que ello acarrearía (muertes violentas, esclavitud/deportación, introducción de nuevas enfermedades,...) en el sentido de una reducción drástica en los totales poblacionales.

La utilización en demografía prehistórica de procedimientos cuantitativos derivados de la evaluación del tamaño de los asentamientos o su funcionalidad, tropiezan en nuestro caso con la falta de datos tanto a nivel diacrónico como sincrónico. Nos enfrentamos con algo similar si pretendemos utilizar coeficientes para densidades medias de población aplicadas a zonas desérticas o subdesérticas (TEJERA, A. y GONZÁLEZ, R., 1987: 140), que darían para Lanzarote totales con una amplitud cuyos límites oscilarían entre los 350 y 1.700 habitantes respectivamente.

Si la determinación del total demográfico y su evolución resulta un problema difícil de resolver, no lo es

tanto intentar una aproximación al modelo de distribución de esa población en el territorio, pudiéndose en ese sentido observar dos patrones bien diferenciados: un patrón concentrado en núcleos habitacionales estables y un patrón disperso, en pequeñas o muy pequeñas entidades poblacionales, en ocasiones definidas sólo por la presencia de una o dos estructuras habitacionales.

El modelo de ocupación del territorio. Patrones de asentamiento

Llevar a cabo el análisis de los patrones de asentamiento en la isla de Lanzarote presenta, en el estado actual de la investigación, una serie de condicionantes negativos de difícil solución; tal es el caso del desconocimiento de la totalidad de los asentamientos o entidades poblacionales existentes a nivel sincrónico-espacial o la dificultad que aún persiste a la hora de situar diacrónicamente esos asentamientos y por tanto determinar los diferentes grados de ocupación del medio insular a lo largo de la etapa prehistórica. A esas dificultades se añade la total desaparición bajo la erupción del siglo XVIII (1730-1736) de la amplia zona que ocupa el actual Parque de Timanfaya, de la que los documentos históricos señalan su riqueza agrícola y ganadera (Hoz, A de la, 1962), la cual no debió ser menor en época aborígen. A los aspectos negativos anteriormente enumerados se une el hecho de que en la actualidad aún no contamos con un detallado análisis de los recursos económicos y características fisiográficas de la isla.

Por todo lo señalado resulta evidente que sólo podemos llevar a cabo una aproximación a los patrones de asentamiento al encontrarnos en un momento en que resulta urgente una labor sistemática, con el desarrollo de prospecciones y excavaciones orientadas a dar respuesta a hipótesis concretas referidas al número y amplitud de los hábitats, su organización interna y externa, etc...

Las características ecológicas y el modelo económico pastoril/agrícola de la población aborígen determinan la elección de emplazamientos situados preferentemente en zonas de escasa altitud (entre los 100 y 300 m. sobre el nivel del mar) localizadas en el entorno inmediato o sobre suelos fértiles, donde priman la visibilidad del territorio circundante y la proximidad a los recursos. El Centro y el N.W. de la isla incorporan los ecosistemas más apropiados, siendo por ello donde se sitúan las concentraciones poblacionales de mayor entidad, con asentamientos que, como el caso de la "Gran Aldea" (Le Canarien, 1980: 26), alcanzaron una gran extensión. En el entorno próximo de esos asentamientos y directamente relacionados con ellos se ocupan otras zonas, preferentemente pequeños valles protegidos, fondos de calderas, "bebederos"... , elegidas por su alta potencialidad agrícola, con suelos sedimentarios muy fértiles y gran capacidad para captar y concentrar el agua de lluvia. Esta diversidad de patrones de ocupación del territorio se han documentado sólo en el momento en que se produjo la conquista de la isla (1402-1404), de ahí que se trate de una situación que define únicamente el punto final de un prolongado fenómeno iniciado con la llegada de los primeros pobladores, quienes ocuparían parcialmente el territorio circunscribiéndose a las zonas más ricas como las áreas protegidas de los fondos de calderas o bebederos, en los que hemos atestiguado una ocupación muy antigua anterior al inicio de la Era (ATOCHÉ, P. et al., 1989: 204). Paulatinamente esos primeros colonizadores profundizan sus conocimientos de los recursos insulares, generándose a partir de los primeros asentamientos una progresiva ampliación de las zonas ocupadas hacia áreas que cada vez cuentan con recursos más limitados.

Las características que definen el ecosistema de la isla de Lanzarote, con importantes transformaciones geomorfológicas a partir del s. XVIII pero donde los recursos disponibles no han experimentado grandes variaciones en los últimos dos milenios, hacen que factores tales como la posibilidad de acceder a los recursos hídricos jugaran teóricamente un papel de primer orden a la hora de situar los asentamientos en lugares próximos a ese recurso o, cuando ello no resultaba viable, en zonas donde la alta disponibilidad de otros recursos (pastos, madera, tierra de labor,...) lo hicieran rentable. De hecho, y contrariamente a lo que pudiera pensarse, en Lanzarote no se ocupan prioritariamente las áreas próximas al recurso más escaso, el agua, quizás debido a su propia escasez o a su generalizada localización en zonas orográficas poco propicias para el asentamiento humano. De hecho la población primó en el momento de asentarse la proximidad a otro tipo de recursos, en especial la presencia de tierras fértiles o pastos abundantes; al fin y al cabo el agua se puede captar por medio de técnicas poco complejas (maretas, gavias, cisternas,...), estrategia que no es fácilmente aplicable en el caso de otros recursos.

Con los datos arqueológicos disponibles en la actualidad resulta que el área geográfica más ampliamente ocupada de la isla fue la central ("patrón de llanura"), en la que existen los terrenos más fértiles y donde se construyen hábitats estables de carácter continuo (Gran Aldea, Ajei, Zonzamas, Hainaguadez, San Andrés,...), por lo general sobre pequeñas elevaciones naturales desde las que se visualizan amplios espacios territoriales (Fig. 1). En estos casos la localización de los asentamientos responde con claridad a necesidades de control del territorio (del rebaño) y, excepcionalmente (Zonzamas,...), quizás a necesidades defensivas.

Otro patrón de ocupación ("patrón de malpaís"), directamente relacionado con actividades pastoriles, se localiza en el entorno inmediato o el interior de los malpaíses (La Corona,...), en el Jable o en las extensas llanuras del Sur de la isla. Todas son áreas que tienen en común su amplitud y escasa altitud, unas condiciones ecológicas poco favorables para el establecimiento humano (carencia o escasez de agua, suelos poco fértiles,...), pero que disponen de pastos aprovechables estacionalmente. Estas características explican que sean zonas escasamente ocupadas durante la Prehistoria, con un hábitat disperso ligado desde el punto de vista económico a actividades pastoriles temporales y/o estacionales.

Finalmente, existiría un tercer patrón de ocupación del territorio ("patrón de caldera"), de nuevo vinculado a actividades pastoriles y/o agrícolas ligadas a asentamientos permanentes y por tanto desarrolladas a lo largo o gran parte del año. En este caso se ocupan calderas, depresiones, "bebaderos",..., que en general presentan unas características estructurales que las convierten en zonas protegidas y bien delimitadas con un alto nivel de habitabilidad frente a los vientos dominantes y potencialmente utilizables como "rediles naturales", con suelos aluviales muy ricos en materia orgánica y con un elevado nivel de captación hídrica, todo lo cual se traduce en un alto potencial agrícola. En estos casos, esos lugares se ocupan para desarrollar actividades económicas concretas ya que por lo general los hábitats no se localizan en su interior sino en lugares del entorno más inmediato.

Los patrones de ocupación del territorio descritos sólo se han atestiguado de forma simultánea en los momentos finales del poblamiento prehistórico de la isla, con anterioridad se produciría un lento proceso de adaptación al medio con una ocupación más selectiva que afectó exclusivamente a aquellas zonas con altos niveles de recursos.

La característica localización de los asentamientos que hemos observado tendría como principal finalidad permitir la explotación de varios ecosistemas, facilitando así un alto nivel de autosuficiencia estructurada sobre la base de dos actividades económicas principales, agricultura y ganadería, y una secundaria apoyada en la recolección; estas actividades permitirían explotar todas las vertientes ecológicas de la isla en sentido horizontal, excepto en el Macizo de Famara y quizás en el de los Ajaches donde también sería posible hacerlo en sentido vertical. Esto daría a la población un elevado grado de autarquía y la posibilidad de sustentar a un grupo más numeroso.

Tipos de hábitats

El modelo característico de hábitat durante la Prehistoria de Lanzarote se sitúa al aire libre, en poblados, "...tiene gran cantidad de aldeas y de buenas casas..." (Le Canarien, 1980: 66), lo que debemos interpretar como resultado directo de un doble fenómeno condicionador: la escasez de cuevas naturales aprovechables y el modelo cultural importado por los primeros pobladores de la isla. Sin embargo, aquellas cuevas que poseen buenas condiciones de habitabilidad suelen ocuparse; son por lo general oquedades subterráneas que fueron objeto de un amplio acondicionamiento, "Tuvieron los mahoreros casas y moradas, aunque gran parte de ellos vivían en cuevas de las montañas..." (TORRIANI, L., 1978: 41).

Si profundizamos en el modelo de localización y distribución espacial de los asentamientos se pueden extraer algunos factores de índole general tales como la marcada escasez de asentamientos costeros frente a la alta ocupación de las zonas del interior de la isla o la elección mayoritaria de dos tipos fundamentales de hábitats. Por lo que se refiere a esto último, tendríamos un tipo caracterizado por su dispersión, localizándose en asentamientos de escasa entidad, con estructuras poco elaboradas del tipo refugio pastoril o agrícola vinculadas a la explotación de ecosistemas concretos, aunque fuertemente intercomunicados con los grandes asentamientos centrales. En este caso las estructuras habitacionales se sitúan sobre o en las proximidades de zonas con recursos

agrícolas bajos o muy bajos pero con regulares recursos ganaderos y marinos (Malpaís de la Corona, El Jable, llanuras del Sur de la isla,...).

Un segundo tipo de hábitat se caracteriza por su concentración; lo forman núcleos poblacionales estables, de alta densidad, con estructuras habitacionales muy elaboradas y una orientación económica eminentemente agrícola; se sitúan en el entorno inmediato o sobre zonas donde la calidad del suelo es alta y el terreno llano o con pequeñas elevaciones (zona Central y N.W. de la Isla). Estos núcleos son los que canalizan las principales actividades económicas del grupo poblacional que ocupa la isla. Este último tipo de hábitat, al menos en el momento de la conquista, parece articularse jerárquicamente en torno a dos núcleos poblacionales de cierta entidad, Zonzamas y La Gran Aldea (Acatife), jerarquía sustentada tanto en factores de índole política como económica.

En los anteriores patrones de localización es posible a su vez diferenciar al menos tres tipos de estructuras habitacionales:

1.º La “casa honda” (Zonzamas, Tahiche, Masdache,...). Son construcciones de piedra seca, ligeramente enterradas, con planta interior en ocasiones polilobulada y exterior de tendencia oval o circular. Estas estructuras constructivas responden a necesidades concretas de protección ante las condiciones climáticas adversas, en especial los intensos vientos del N.-N.E que azotan la isla durante amplios períodos del año. Sus dimensiones son reducidas y se comunican con el exterior a través de una puerta orientada a sotavento.

2.º Cuevas naturales subterráneas o “cuevas de Majos” (Tiagua, Muñique, Zonzamas,...). Se trata de tubos o grietas de origen volcánico, acondicionados interiormente con muros de piedra seca. En realidad repiten el tipo anterior, aunque adaptándolo a las características naturales de las cuevas.

3.º Solapones y pequeñas cuevas acondicionadas, refugios de piedra seca, etc., de reducidas dimensiones, escasamente acondicionadas y por lo general vinculados a actividades de carácter temporal y/o estacional relacionadas con el pastoreo (Malpaís de la Corona, El Volcán de Tahiche,...).

Los dos primeros tipos de estructuras habitacionales pueden hallarse asociados en el mismo asentamiento (Zonzamas) o aislados (Tiagua), pero en cualquier caso siempre están ligadas a un patrón de ocupación de carácter permanente. Por el contrario, el tercer tipo se localiza formando conjuntos de diferente amplitud en áreas concretas de la isla y vinculados a un patrón de ocupación de carácter temporal y/o estacional.

En definitiva, del territorio insular sólo se ocuparon ampliamente las zonas centrales y probablemente las del N.W., en las que se localizan los núcleos poblacionales de mayor entidad. En su entorno, en áreas que por sus limitados recursos podemos considerar como marginales, se desarrolla un hábitat disperso. La zona Central de la isla constituyó por tanto la unidad territorial natural de explotación, la cual engloba varios ecosistemas y cuya posición permite una fácil comunicación costa Norte-costa Sur, Malpaís de la Corona-llanuras del Sur de la isla, lo que favorece un alto nivel de autosuficiencia económica basada en la agricultura de secano, el pastoreo de cabras y ovejas y la recolección de productos terrestres y marinos, explotándose todas las vertientes ecológicas y recursos de la isla, generando una utilización combinada y complementaria de diversos nichos ecológicos distribuidos en sentido horizontal y, donde la isla lo permitió (Macizo de Famara,...), en sentido vertical.

El modelo cultural: Evolución

Los sucesivos intentos encaminados a establecer las características del modelo cultural que desarrollaron los primitivos pobladores de la isla de Lanzarote han tropezado tradicionalmente con la existencia de importantes lagunas en nuestros conocimientos. Esas carencias se han acentuado cuando se ha pretendido fijar su evolución a lo largo del amplio espacio de tiempo que duró el poblamiento prehistórico de la isla. De hecho, hasta los últimos años no hemos podido constatar la presencia de una secuencia estratigráfica lo suficientemente amplia como para poder determinar una primera aproximación en el plano diacrónico. Las primeras secuencias crono-estratigráficas proporcionadas por “El Bebedero” (Teguise) (ATOCHE, P. et alt., 1989), han atestiguado una ocupación continuada a lo largo de aproximadamente dos milenios, en la que se distinguen tres fases culturales, de las cuales la *fase 3* corresponde a época histórica, con una fecha de inicio en torno a los primeros años del siglo XV. De las dos fases restantes, la *fase 1* es la más antigua, con un límite cronológico inferior anterior al

siglo I de nuestra Era y caracterizada a nivel material por la presencia casi absoluta de recipientes cerámicos sin decorar, con amplios diámetros y formas de tendencia cilíndrica o troncocónica invertida con base plana. Esas cerámicas son las más antiguas que hasta el momento se han atestiguado en los contextos materiales de la isla, aunque perviven hasta el final del poblamiento prehistórico.

La fase 2 aún no la tenemos bien delimitada a nivel cronológico; desde el punto de vista estratigráfico es continuación de la fase 1 y anterior a la llegada de los conquistadores normandos, siendo la que recibe la llegada de los elementos culturales europeos en un momento que significa el punto final de una etapa de intensos contactos con navegantes de procedencia europea que abarcó el final del siglo XIII y el siglo XIV (Lancelotto Malocello, Martín Ruiz de Avendaño,...). En el contexto material de la fase 2 nuevamente llaman la atención los elementos cerámicos, en este caso por sus grandes diferencias con respecto a la etapa anterior; ahora, junto a las formas antiguas, hacen su aparición recipientes cerámicos con formas de tendencia esférica, ovoide, elipsoidal y compuesta, decorados con motivos incisos, impresos, en relieve,... Estas novedades a nivel material se producen paralelamente a otras transformaciones en el plano socioeconómico, todo ello como reflejo de unos cambios en los que tuvieron mucho que ver una mejor adaptación al medio insular y a los recursos que éste proporcionaba, y probablemente con la arribada de nuevos grupos de población o tradiciones culturales que, como las cerámicas decoradas, contrastan con el ambiente cultural existente en la isla hasta esos momentos.

El modelo económico

En el modelo de ocupación del territorio que estamos analizando uno de los aspectos determinantes está constituido por la estructura económica que impone la población que lleva a cabo la primera colonización de la isla. En ese sentido, los primitivos habitantes de Lanzarote desarrollaron un modelo económico determinado por su carácter sedentario con elemento móvil temporal y/o estacional, en el que destacan especialmente dos actividades económicas: agricultura y ganadería.

La actividad agrícola se hallaba condicionada por factores medioambientales como el clima y la orografía. La escasez de precipitaciones y la ausencia de cursos de agua permanente determinó una agricultura de secano, en suelos por lo general poco evolucionados, con una dependencia muy directa de la cambiante climatología. Una agricultura que debía soportar los altos niveles de insolación provocados por las elevadas temperaturas diurnas, algo atenuadas por el constante dominio de los vientos del N.—N.E.

La hostilidad del medio propició la búsqueda de entornos fisiográficos adecuados, en zonas con precipitaciones más elevadas (Haría, Teguiise, Tiagua, San Bartolomé,...), donde fue posible el cultivo en suelos descubiertos, bebederos o fondos de caldera, en general áreas donde se contaba con la presencia de suelos vegetales de cierta potencia que favorecen la captación y retención de la humedad durante mayor tiempo. A ese respecto J. de Abreu Galindo (1977: 58) señala que "...sembraban la tierra de cebada, rompiéndola con cuernos de cabrón a mano; y, madura, la arrancaban y limpiaban...". Las técnicas de cultivo estarían poco desarrolladas; no es una agricultura extensiva, sus niveles de producción son bajos y, al parecer, centrados en un único cereal: la cebada (Le Canarien, 1980: 34, 37, 66-67). Esta hipótesis parece confirmada en textos posteriores, como el de J. de Abreu Galindo (1977: 58) para quien la primitiva población de Lanzarote "Manteniáanse de harina de cebada tostada y molida...", además de otros elementos que, como la carne de cabra, la leche y manteca, son productos derivados directamente del aprovechamiento de la cabaña ganadera.

La ganadería, y en concreto el pastoreo de cabras y ovejas constituyó, junto con la agricultura, la principal actividad económica. A tenor de las especiales características medioambientales que existen en Lanzarote, el pastoreo debió ajustarse a un desarrollo horizontal, a diferencia de lo que ocurre en otras islas del Archipiélago Canario con mayores altitudes y por tanto mayor diversidad de ecosistemas y varios pisos de vegetación.

Si tenemos en cuenta el potencial forrajero insular, en Lanzarote se pueden establecer grosso modo dos áreas de explotación ganadera: por un lado las llanuras litorales y centrales, con un alto potencial forrajero, y por otro lado las llanuras arenosas que atraviesan la isla en sentido Norte-Sur, con un alto potencial para la captación de la humedad ambiental, en especial durante las horas nocturnas, circunstancia que permite la pervivencia durante la estación seca de una vegetación xérica capaz de mantener circunstancialmente una parte de la cabaña insular.

El pastoreo en este contexto ecológico tendría un sistema propio determinado por su carácter comunal en régimen de suelta, favorecido por la posibilidad de que un solo pastor lleve a cabo el control efectivo de amplias extensiones territoriales desde pequeñas elevaciones del terreno, además de por las propias limitaciones impuestas por el medio insular, el más adecuado "redil" creado por la naturaleza.

Los datos paleontológicos proporcionados hasta ahora por El Bebedero (MARTÍN, M. et al., 1989), determinan una composición del rebaño caracterizada por el elevado porcentaje de cabras y ovejas frente a los escasos suidos, evidenciando al mismo tiempo el importante papel que los animales domésticos jugaron frente a la fauna salvaje en la dieta alimenticia de los mahos, quienes sólo debieron acudir a la caza o la recolección de los recursos terrestres y marinos como complemento de la dieta o elementos de reserva para aquellos momentos en que se produjeran crisis carenciales. Como reflejo de esa actividad económica relacionada con los recursos marinos contamos con algunos datos derivados de las fuentes etnohistóricas. J. de Abreu Galindo consideró a los aborígenes de Lanzarote "...grandes nadadores... (que) ...a palos mataban los peces...", confirmando la riqueza en recursos de las costas de la isla: "Tienen gran abundancia de marisco en la costa, y muy bueno, de burgaos, percebes y clacas..." (ABREU GALINDO, J. de, 1977: 56).

De los datos apuntados podría deducirse la existencia de una relativa homogeneidad de la estructura económica insular; sin embargo, los más recientes trabajos de excavación comienzan a mostrar en el plano diacrónico la existencia de variaciones cuantitativas en la composición y estructura de la primitiva fauna doméstica. El análisis biométrico llevado a cabo sobre los restos de fauna doméstica localizados en El Bebedero (MARTÍN, M. et al., 1989) pone en evidencia la progresiva transformación de los componentes de la cabaña ganadera, pudiéndose observar que en los rebaños se dio, desde los primeros momentos de ocupación de la isla, una mayor presencia de las cabras frente a las ovejas, pero paralelamente y de forma progresiva se produjo una disminución cuantitativa de estas últimas, hecho que a su vez parece corresponder con un continuado desecamiento climático. En cualquier caso, ese es un proceso que debe tener su explicación última como resultado del necesario y continuado proceso de adaptación a las cambiantes condiciones ecológicas de la isla, cuestión a la que no debió ser ajena la prolongada acción antrópica y en especial el pastoreo extensivo que ha debido soportar la isla desde su poblamiento. Por tanto, las transformaciones en los componentes de la fauna doméstica deben interpretarse como reflejo de las necesidades de adaptación a un ecosistema cambiante y, con toda probabilidad, a otras causas de carácter subjetivo relacionadas con las progresivas transformaciones que se observan en la estructura económica aborigen.

Finalmente, pensamos que debió existir una obligada complementariedad de las tareas agrícolas y ganaderas, de manera que durante los espacios de tiempo en que se llevaban a cabo las labores agrícolas los rebaños debían alejarse, trasladándolos a zonas libres de cultivos, donde no pudieran malograr los sembrados. Esta actividad debió coincidir con la primavera y parte del verano (Fig. 2).

Adaptación tecnológica

En el modelo cultural desarrollado por los primitivos habitantes de Lanzarote existe un aspecto, referido al contexto material, que nos permite una aproximación, en este caso desde planteamientos distintos, al proceso de adaptación al medio insular. Partiendo de planteamientos estructuralistas podemos aproximarnos, a través del análisis material, a algunas de las relaciones internas de la cultura aborigen, y por tanto conocer cómo funciona y cómo se organiza. Los procedimientos metodológicos basados en técnicas arqueométricas sobre los que basaremos nuestro análisis, muy vinculados a modelos empíricos, no están en este caso refinados con los procedimientos metodológicos desarrollados por la Etnohistoria. Esto quizás pueda quedar patente en el tipo de análisis que realizamos a continuación centrado de manera exclusiva en el ajuar cerámico.

Los recipientes cerámicos que componían el ajuar doméstico de los mahos de Lanzarote presentan, a nivel morfológico, una limitada variabilidad; se trata por lo general de formas simples entre las que hemos diferenciado (ATOCHE, P., 1992: 74) seis tipos morfológicos: esférico, ovoide, elipsoidal, cilíndrico, troncocónico y compuesto. Estos tipos, desde la perspectiva métrica y funcional, pueden reducirse a sólo tres:

- 1.º Vasijas altas de gran capacidad (superior a 5 litros) y una función orientada principalmente al alma-

cenamiento. En este grupo se incluyen recipientes con formas de tendencia esférica, ovoide y elipsoidal.

2.^o Vasijas de escasa altura, amplios diámetros, base plana y capacidad algo más elevada que la media (en todo caso ligeramente superior a 3,5 litros) y una función vinculada en la mayor parte de los casos con la cocción de alimentos. En este grupo se incluyen recipientes con formas de tendencia cilíndrica y troncocónica invertida.

3.^o Vasos de escasa altura, pequeños diámetros, reducida capacidad (inferior a 0,5 litros y por tanto situada muy por debajo de la media general) y con un carácter multifuncional. Es el grupo de vasos con el índice de frecuencia más elevado en el contexto cerámico de Lanzarote, en el que se engloban algunos microrecipientes, con formas de tendencia semiesférica, de casquete esférico y compuesta.

Esta limitada variabilidad morfológica constituye, en nuestra opinión, un reflejo de la sencillez y carácter funcional de la cultura aborigen, además de un marcado continuismo que la hacen mantener viejas tradiciones a través de la prolongada repetición de aquellos elementos culturales que han demostrado su utilidad a lo largo de los siglos (es el caso de las vasijas que agrupamos en el apartado n.^o 2); sólo al final de su desarrollo y debido probablemente más a posibles influencias foráneas que a transformaciones surgidas en el seno de la propia cultura, se introducen nuevos elementos en la industria cerámica que implican una cierta "novedad" a nivel morfológico o estético pero no a nivel funcional, salvo si exceptuamos la mayor presencia de vasijas destinadas al almacenamiento de excedentes, lo que debió tener mucho que ver con una mejora de las técnicas agrícolas (incremento de la producción) y un aumento poblacional (mayor necesidad de conservar), reforzando nuestra opinión sobre la total simbiosis hombre-medio al final del proceso de poblamiento, sin que ello excluya su consecución desde momentos muy anteriores.

A nivel macroscópico, esos recipientes se caracterizan por su gran homogeneidad técnica, más acusada entre los vasos con formas de tendencia esférica y compuesta (los más recientes) que entre éstos y los vasos de tendencia cilíndrica y troncocónica (los más antiguos). En general se trata de recipientes de buena calidad, con cocciones continuas, fuegos oxidantes, pastas bien amasadas con desgrasantes homogéneos y superficies alisadas. Estas características tecnológicas indican los conocimientos precisos que los primitivos alfareros de Lanzarote adquirieron sobre las arcillas insulares desde los primeros momentos de ocupación de la isla; unos conocimientos que con el tiempo permiten mejorar la calidad técnica de la producción alfarera.

A nivel cronológico y desde el punto de vista de su evolución en el plano diacrónico, los recipientes más antiguos corresponden con los contornos de tendencia cilíndrica o troncocónica invertida, en ambos casos con base plana (culturalmente caracterizan la *fase 1* de El Bebedero). Por el contrario, las formas de tendencia esférica, ovoide, elipsoidal y compuesta son por lo general más tardías; de hecho si exceptuamos algunos ejemplares aislados, con formas de tendencia al casquete esférico, que podemos encontrar esporádicamente en la fase 1, los restantes corresponden desde el punto de vista cultural a la *fase 2* de El Bebedero, caracterizada por una mayor diversidad del contexto material y una mejor adaptación al medio insular, con toda probabilidad resultado del mayor conocimiento adquirido sobre los recursos insulares.

Por otro lado, y dentro del mismo aspecto de la transformación tecnológica, no debemos olvidar que estamos ante comunidades que, si admitimos su procedencia africana en una fecha no muy anterior al siglo V a.C., también debemos admitir que poseían conocimientos en el campo de la tecnología metálica, que necesariamente debieron traer consigo a las islas no sólo como bagaje cultural sino también en forma de objetos que el tiempo y la ausencia de metales explotables en el Archipiélago se encargarían de hacer desaparecer. Los contactos que de una forma esporádica mantienen navegantes europeos y/o africanos con el Archipiélago Canario desde fechas anteriores a la Era cristiana, también podrían explicar la presencia en Lanzarote de objetos metálicos y vasijas realizadas a torno que, para yacimientos como El Bebedero aparecen en contextos con fechas situadas hacia el siglo I. Sin embargo, resulta a todas luces evidente que los primeros grupos de población que se asientan en Lanzarote estuvieron abocados a iniciar un rápido proceso de adaptación, que necesariamente terminará por afectar a todas sus manifestaciones culturales, proceso del que hemos observado su reflejo en algunos aspectos de su cultura y que hemos apuntado a lo largo del presente trabajo.

Bibliografía

- ABREU GALINDO, J. de (1977): *Historia de la conquista de las siete Islas de Canaria*. Goya Ed. (Santa Cruz de Tenerife).
- ARAÑA, V. y CARRACEDO, J. C. (1.979): *Los volcanes de las Islas Canarias. II Lanzarote y Fuerteventura*. Ed. Rueda. (Madrid).
- ATOCHE, P., RODRÍGUEZ, M. D. y RAMÍREZ, M. A. (1989): *El yacimiento arqueológico de "El Bebedero" (Teguise, Lanzarote). Resultados de la primera campaña de excavaciones*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna. Ayuntamiento de Teguise. (Madrid).
- ATOCHE, P. (1992): "Análisis morfométrico y funcional de los recipientes cerámicos de los primitivos habitantes de Lanzarote"
Investigaciones Arqueológicas 3:39-81 (Santa Cruz de Tenerife).
- CABRERA, J. C. (1989): *Los Majos. Población Prehistórica de Lanzarote*. Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote. Colección Rubicón. (Las Palmas de Gran Canaria).
- CHISHOLM, M. (1968): *Rural Settlement and Land Use*. 2.^a Ed. (London).
- FERNÁNDEZ, V. M. y RUIZ ZAPATERO, G. (1984): "El análisis de territorios arqueológicos: Una introducción crítica".
Arqueología Espacial I: 55-71. (Teruel).
- HOZ, A. de la (1962): *Lanzarote*. Ed. Anro. (Madrid).
- KUNKEL, G. (1982): *Los Riscos de Famara (Lanzarote). Breve descripción y guía florística*.
Naturalia Hispánica, n.^o 22.
- MARTÍN, M., ARNAY, R. M. y GÓMEZ, L. (1989): "Análisis de los restos faunísticos de El Bebedero". En: ATOCHE, P., RODRÍGUEZ, M. D. y RAMÍREZ, M. A. (1989): *El Yacimiento arqueológico de "El Bebedero" (Teguise Lanzarote). Resultados de la primera campaña de excavaciones*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna. Ayuntamiento de Teguise: 69-201. (Madrid).
- SANTANA, A., PRIETO, C. y LÓPEZ, A. (1990): "Aproximación Geohistórica al estudio del poblamiento y génesis del paisaje en Gran Canaria (Siglos XV al XIX)".
I Congreso de Ciencia del Paisaje: 161-173. (Barcelona).
- TEJERA, A. y GONZÁLEZ, R. (1987): *Las culturas aborígenes canarias*. Interinsular. Ediciones Canarias. (Santa Cruz de Tenerife).
- TORRIANI, L. (1978): *Descripción e Historia del Reino de las Islas Canarias antes Afortunadas, con el Parecer de sus fortificaciones*.
Goya Ed. (Santa Cruz de Tenerife).
- (1980): *Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias*.
Aula de Cultura de Tenerife. (La Laguna).

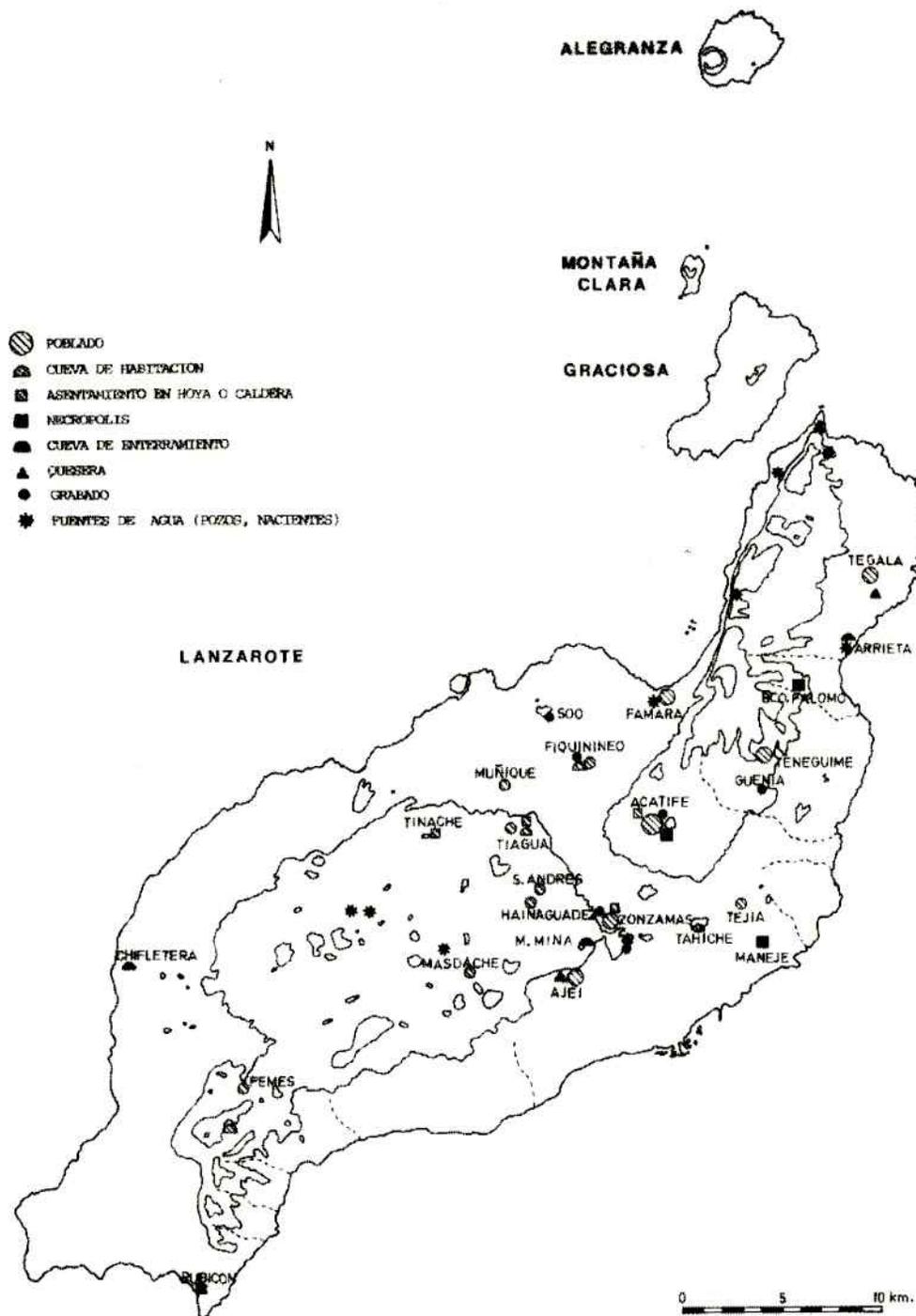
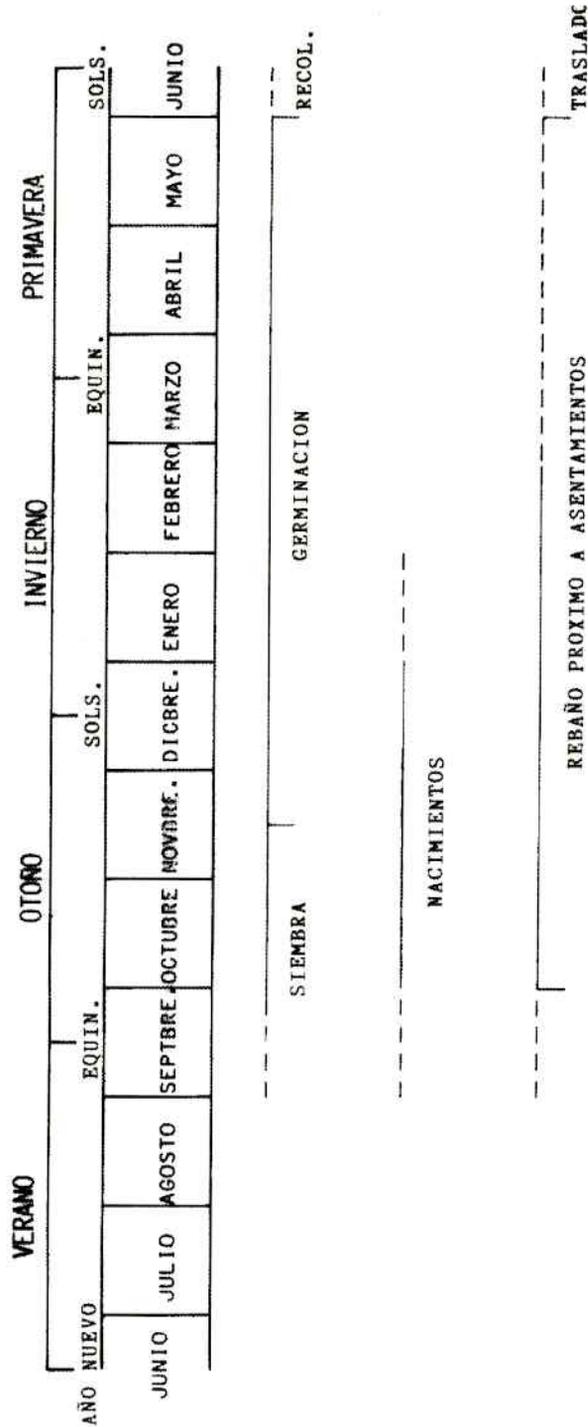


FIG. 1. Distribución de los principales yacimientos de la isla de Lanzarote.



EL CICLO AGRICOLA Y GANADERO ENTRE LOS ABORIGENES DE LANZAROTE

FIG. 2. Ciclo agrícola y ganadero desarrollado por los primitivos pobladores de Lanzarote.



UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
Secretariado de Publicaciones